

En Hora de balance: proceso de acumulación, mercado de trabajo y bienestar.
Argentino 2002 - 2014. Ciudad Autónoma de Buenos Aires (Argentina): EUDEBA.

Desigualdad social y trayectorias intergeneracionales de clase: tensiones entre la movilidad y la reproducción social.

Jésica Lorena Pla y José Javier Rodríguez de la Fuente.

Cita:

Jésica Lorena Pla y José Javier Rodríguez de la Fuente (2015).
Desigualdad social y trayectorias intergeneracionales de clase: tensiones entre la movilidad y la reproducción social. En Hora de balance: proceso de acumulación, mercado de trabajo y bienestar. Argentino 2002 - 2014. Ciudad Autónoma de Buenos Aires (Argentina): EUDEBA.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/joserodriguez/10>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Desigualdad social y las trayectorias intergeneracionales de clase: tensiones entre la movilidad y la reproducción social¹

JÉSICA LORENA PLA² Y JOSÉ RODRÍGUEZ DE LA FUENTE³

1. Introducción

Estudios recientes que examinan los cambios en la estructura social Argentina dan cuenta de ciertas tendencias en términos de movilidad social que parecerían confluir con pautas de fluidez atendibles a escala internacional (Jorrat, 1987; 1997; 2000; 2005; 2007; 2008; 2011a; 2011b; Kessler y Espinoza, 2007; Benza, 2010; Dalle, 2010; 2011a; Gómez Rojas, 2009; Chávez Molina y Gutiérrez Ageitos, 2009; Riveiro, 2011; Salvia y Quartulli, 2011; Pla, 2012, entre otros). Sin embargo, esta fluidez existente en las últimas décadas se encuentra atravesada por ciertos claroscuros que se han delimitado particularmente a partir de los cambios estructurales que significó la etapa neoliberal, de la mano del programa de convertibilidad de

1. Los datos que aquí se presentan formaron parte de la tesis doctoral “Trayectorias intergeneracionales de clase y marcos de certidumbre social. La movilidad social desde la perspectiva de la desigualdad”, presentada en Abril de 2013 en el Doctorado en Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. No obstante, la presentación de los mismos y su interpretación se presentan de forma novedosa, en el marco de los contenidos del proyecto de investigación que dan curso a este libro.

2. Dra. en Ciencias Sociales. Investigadora asistente del CONICET (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas) con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Docente en la misma universidad. E-mail: jpla@sociales.uba.ar

3. Lic. en Sociología. Becario Doctoral de CONICET con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. E-mail: jrodriguez@conicet.gov.ar

los años noventa y los reveses que implicaron las políticas heterodoxas de la fase de crecimiento económico postconvertibilidad que se abre en el 2003.

En particular, cabría señalar que los cambios estructurales por los que atravesó Argentina, que comenzaron con la dictadura militar de 1976 y se consolidaron con las medidas de reforma y apertura de los años noventa, generaron un proceso, que podría denominarse de modernización de la estructura productiva, pero sólo en un segmento de la misma. Paralelamente se consolidó una economía informal de tipo refugio. En este contexto, no sólo crecieron el desempleo y la marginalidad laboral sino que también se redujo la proporción de la fuerza de trabajo empleada en los sectores de alta productividad, dejando como consecuencia que una parte substancial de la economía real se desarrolle por fuera del intercambio formal y en el marco de un sistema de reproducción y subsistencia que sólo se vincula de manera marginal con el sector estructurado. En su análisis sobre los aspectos descriptivos de la movilidad en la década de los noventa, Jorrat (2005) señala que se observa una pauta de movilidad intergeneracional de clase atendible, “competitiva” dentro de pautas internacionales, lo que ratificaría la idea de que la vinculación entre crecimiento de la desigualdad y la baja movilidad social no es concluyente, y que la fluidez del sistema de estratificación –al menos en términos intergeneracionales– no es privativa de los países centrales. Sin embargo el autor alerta sobre la necesidad de complejizar el análisis con técnicas que permitan poner en sospecha esos resultados con indagaciones más profundas. En este sentido, otros estudios señalan que las tendencias de movilidad han ido cambiando a partir de la década de los noventa, debido a un nuevo proceso de cambio estructural que vuelve prevalente la movilidad social espuria (Espinoza, 2002). Es decir, que si bien se observa una movilidad inter-generacional de las ocupaciones manuales a las no manuales, esto no redundaría en un incremento del status ocupacional del individuo sino que obedece a un cambio en la estructura económica, particularmente por la tercerización de la economía (Torre y Gerchunoff, 1996; Schvarzer, 1998). Al mismo tiempo profundiza dos procesos concomitantes que hacen a una estructura social cada vez más dual: un fortalecimiento del proceso de heredad ocupacional en las posiciones altas de la estructura social y un auto reclutamiento entre las posiciones más bajas de la estructura social (Kessler y Espinoza, 2007). Este proceso se dio a la par de dos tendencias de movilidad social complementarias: por un lado se distingue un proceso de movilidad ascendente vinculada al aumento del peso relativo de los puestos técnicos y profesionales; en el polo opuesto, se

concentran la pauperización y la movilidad descendente por la desaparición de puestos de obreros asalariados y de empleos públicos de baja calificación. Pero esto no se traduce en un simple estrechamiento de canales sino en un cambio cualitativo donde las categorías ocupacionales se desdibujan o se mantienen los escalafones pero sin el reconocimiento social, material y simbólico del pasado (Kessler y Espinoza, 2007). Esto pone de manifiesto los resultados de movilidad estructural de una sociedad que ha sufrido un importante proceso de industrialización-desindustrialización-terciarización, anteriormente mencionado.

No hay consenso en los efectos que han tenido esos cambios aun, particularmente por el hecho de que la medición (observación) de los procesos de estructuración de clases, debe situarse en el largo plazo, por lo cual lo hoy observado es probablemente efecto de los cambios de la década pasada, y los efectos de esta década podrán observarse cuando se “asienten” en las próximas décadas. No deja, sin embargo, de ser enriquecedor poner en discusión y analizar estos procesos, dada la importancia que tienen en términos del diagnóstico social.

De este modo, estudios recientes, como los de Dalle (2011b: 78) para el Área Metropolitana de Buenos Aires, Pla y Salvia (2011) y Salvia y Quartulli (2011) para el nivel nacional encuentran tendencias similares a las descritas por Jorrat. Estos últimos, en particular señalan que al controlar los posibles efectos del cambio estructural sobre la estratificación social es posible observar que la relativa fluidez de la estructura socio-ocupacional esconde un proceso de mayor polarización social, con alta capacidad de auto-reproducción en la cumbre y fragmentación de los sectores medios tradicionales (Salvia y Quartulli, 2011: 99). Asimismo, alguna evidencia indicaría que habría surgido un relativo equilibrio entre la movilidad descendente y ascendente, lo cual sin embargo escondería un proceso de polarización social tanto en la cumbre como en la base, así como una fragmentación con ilusión “democratizadora” de los sectores medios tradicionales (Salvia y Quartulli, 2011).

Por otro lado, Fernández Melián, Rodríguez de la Fuente y Troncoso (2012) marcan algunas discrepancias con respecto a la relación entre la movilidad y lo espurio de la misma. Señalaron que para el total del país en 2007, alrededor del 80% de los individuos con orígenes obreros que ascendieron de clase lo hicieron a un puesto caracterizado por condiciones laborales regulares. En este sentido, se trataría de una movilidad social “consistente”, ya no de carácter “espuria”. Sin embargo, esta tendencia es heterogénea:

cuando la movilidad es de larga distancia es mayoritariamente “consistente”, mientras que en el caso de las mujeres y los jóvenes, en particular en estratos menos calificados de la clase media, se observan mayores tasas de movilidad “espuria”. La movilidad “espuria” adquiere nuevos matices y se segmenta, bosquejando diferencias con el período anterior.

Otro de los abordajes de estos procesos ha sido realizado por Molina Derteano (2012), quien ha analizado la condición juvenil. El autor demuestra que las relaciones históricas entre las esferas formal e informal de la economía explican mejor las chances de movilidad intergeneracional ascendente que la incidencia del capital educativo. Así los puntos de partida para una posterior movilidad teóricamente ascendente están relacionados con el peso diferencial de la asociación entre el hogar de origen y las ramas de actividad de los padres.

En el marco de estas indagaciones, resulta relevante ampliar evidencias que respondan a la pregunta sobre cuáles son las tendencias de movilidad social y de qué modo estas se relacionan con la percepción de recompensas económicas, delimitando de ese modo diferenciales en lo que a la constitución de cada espacio social refiere. Aún más, esta pregunta adquiere especial sentido al comparar dos décadas que se caracterizaron por políticas económicas diferenciales, tales como el programa neoliberal de Convertibilidad y las políticas heterodoxas de la postconvertibilidad.

Siguiendo estos lineamientos, en este capítulo se analizarán las principales tendencias en términos de movilidad social que han caracterizado a la **región** Metropolitana de Buenos Aires durante el período 1995-2011, identificando el modo en que los cambios estructurales han afectados las trayectorias de movilidad social. A la par, se relacionarán esas trayectorias de movilidad intergeneracional con las recompensas monetarias, en términos de ingresos laborales. De este modo, se pone en juego no sólo el análisis de la relación origen - destino, sino también la asociación que se produce entre ésta y los ingresos que caracterizan a las diferentes trayectorias. El objetivo es ofrecer pistas que delimiten un marco más amplio para estudiar los procesos de estructuración de clases, y las aristas de desigualdad que estos configuran.

Para nuestro objetivo, utilizaremos un abordaje cuantitativo, teniendo como fuente de datos primarios diferentes relevamientos realizados por el Centro de Estudios de Opinión Pública (CEDOP), Facultad de Ciencias Sociales, UBA, en los años 1995, 2003/4, 2007 y 2009/10, respectivamente. El universo estudiado se circunscribe a aquellas personas ocupadas que te-

nían entre 25 y 65 años al momento de cada uno de los relevamientos. Esta delimitación permite captar a individuos que, con mayor probabilidad, se encuentra en una etapa de madurez ocupacional (Echeverría Zabalza, 1999), es decir, una edad en la que normalmente los individuos ya han recorrido la mayor parte de su trayectoria.⁴ A partir de los datos socio-ocupacionales que provee el encuestado (ocupación, categoría ocupacional, sector de actividad, tamaño del establecimiento en el que trabaja, etc.), puede reconstruirse un esquema de clases sociales representativo para cada período. Pero como en los estudios de movilidad social también es necesario conocer el origen social de los individuos, para ello se utilizan los datos retrospectivos que ofrece el encuestado sobre la posición del Principal Sostén del Hogar (PSHO) en el cual habitaba a la edad de 16 años.⁵ De este modo, se pone en relación la condición de clase del encuestado con la de origen.

2. ¿Origen - destino o trayectorias de clase?

De manera sintética, dos son las perspectivas teóricas desde las cuales se han abordado los procesos de estratificación y movilidad social. Por un lado la perspectiva gradacional, que coincide con la perspectiva funcionalista. Por otro lado la perspectiva relacional, que engloba (no sin tensiones y dificultades) los abordajes marxistas y weberianos.

En la mirada de la perspectiva gradacional, la sociedad es concebida como un sistema en el cual el proceso de estratificación se explica por la motivación individual (“esfuerzo”) de los actores por ocupar los diferentes puestos de la estructura social. Esa motivación es inducida por la existencia de sistemas de valores compartidos, que determinan el hecho de que dado que los puestos de la estructura social satisfacen necesidades diferenciales (más o menos importantes) del sistema social, las “recompensas” que tienen asociadas cada uno de ellos es diferente, desigual. El corolario de esta

4. Se han realizado otras pruebas acotando el universo de estudio a aquellos encuestados que tenían entre 20 y 40 años de edad, pero los resultados arrojados no permitieron interpretar importantes diferencias, por lo que se podría estimar que el universo escogido es representativo de la estructura social de cada período relevado. En anexo se encuentran los cuadros realizados para ese grupo etario.

5. El conjunto de datos para el PSHO no necesariamente nos permite inferir sobre las estructuras sociales de periodos determinados, pues éstos no fueron extraídos de una muestra aleatoria, sino que son producto de una técnica retrospectiva. El ciclo vital en el que se encuentre el encuestado, la edad, la edad del PSHO al momento en que él nació, entre los principales factores, no permite inferir que los marginales de origen sean representativos de un tiempo histórico determinado.

mirada se sustenta en un concepto de igualdad basado en la igualdad de oportunidades, que serán diferencialmente distribuidas según el “esfuerzo” de los actores por ocupar los diferentes puestos de la estructura social. La movilidad social se constituye entonces como componente principal del proceso de estratificación: partiendo de la igualdad de oportunidades, la movilidad social visibiliza el esfuerzo de los actores de moverse por la estructura social, y la posición ocupada el *logro* de dicho esfuerzo. En un mismo giro, la desigualdad social aparece como la consecuencia del proceso de estratificación en el cual los individuos obtienen las “recompensas” que derivan del puesto que lograron.

Es un paradigma del orden, caracterizado por una orientación consensualista que acentúa la integración y el equilibrio frente al conflicto de intereses (Feito Alonso, 1995). La teoría funcionalista en sociología se corresponde en economía con la teoría neoclásica, lo cual implica la asunción de que la sociedad es un mercado de trabajo homogéneo donde es posible clasificar a los individuos según sus capacidades: la sociedad como un mercado sin barreras que garantiza el libre (y justo) intercambio de individuos y puestos sociales (Cachón Rodríguez, 1989:478).

De manera diferente, la perspectiva relacional se caracteriza por una visión en la cual el conflicto y el poder son los ejes para pensar la estructura social en las sociedades contemporáneas. Al decir relacional se está refiriendo a que las distintas clases participan de un modo de producción que se basa en la propiedad privada, en el trabajo, y en las *relaciones* que entre esos conceptos se establecen. Es decir, no se trata de que una posición sea más que la otra (Erikson y Goldthorpe, 1992), son distintas en tanto tienen una participación diferente en el sistema de producción. Sin embargo, esa posición diferenciada es desigual, pues unos sólo disponen de su trabajo para vivir y otros tienen la propiedad privada de los medios de producción y se valen del trabajo de otros para ponerlos en funcionamiento y obtener una ganancia. En el medio de esos extremos, hay gradientes. Si las relaciones de clases son desiguales, cuando se hable de descensos o ascensos, no se estará hablando de jerarquías de prestigios, sino de movimientos entre posiciones mejor ubicadas, y otras peor ubicadas, con respecto a esa desigualdad inherente al modo de producción capitalista. Todas las definiciones de clase social que se estructuran en torno a esta idea, entre las que pueden ubicarse las concepciones marxistas y weberianas, coinciden en que las estructuras sociales desiguales conforman a su vez estructuras de intereses (Feito Alonso, 1995:31). Ambas reconocen a la esfera económica como el espacio de

constitución de las clases sociales, como una esfera determinante del orden social: para unos las clases son resultado de las relaciones de producción, para otros de las oportunidades de los sujetos de valorar en el mercado los recursos que poseen (Longhi, 2005:106).

De manera sintética, cuatro son los supuestos que debe seguir un abordaje de los procesos de movilidad social que parta desde una perspectiva relacional:

- 1) La realidad no es transparente sino que la sociología hace que algo sea visible (interpretación).
- 2) La sociedad debe ser comprendida como un mercado segmentado, heterogéneo.
- 3) Los hechos sociales básicos del campo de la movilidad social afectan fundamentalmente a grupos sociales como tales, cuya condición varía en la estructura de posiciones sociales.
- 4) Diversos mecanismos interrelacionados determinan la posición de los grupos sociales y de los individuos en su interior, así como sus posibilidades de modificar históricamente su posición (familia, escuela, mercado de trabajo, Estado, y otros).⁶

Esas trayectorias de clases, entonces, deben ser situadas en contextos, en tiempos, en espacios. Es decir, no importa sólo el “punto de partida” y el “punto de llegada”, pues los mismos ocultan no sólo trayectorias divergentes sino además cambios en los procesos que las enmarcan y a la vez las caracterizan. En todo caso, de lo que se trata es de comprender el “espacio social” en el que la movilidad tiene lugar, en el “proceso de estructuración de las relaciones de clase” (Giddens, 1979).

De este modo, uno de los elementos que debe caracterizar a los estudios de las trayectorias de clase, de la movilidad social, desde una perspectiva que impugne los supuestos del funcionalismo, debe incorporar una dimensión contextual, relacionar la situación de clase con la formación de estratos, articulando los diferentes órdenes de poder (económico, social y político) y analizando los efectos que, en momentos históricos concretos, tienen

6. Ya Lipset y Bendix habían hecho la recomendación de poner las investigaciones sobre movilidad en un contexto histórico y sociológico, pero según Cachón Rodríguez (1989) esta observación ha sido ignorada en la práctica por la sociología de la movilidad social o se ha reducido a la comparación (en particular en la etapa de preeminencia del método) entre países o regiones, sin un contenido sociológico, interpretativo.

unos sobre otros. Además, para explicar los procesos de estructuración de clases en cada país es preciso dar cuenta de la inserción que cada contexto nacional tiene en el exterior, del “lugar” que ocupa en el sistema mundial (Franco, León y Atria, 2007:45). Teniendo como premisa esto, es que en este artículo se intentan comprender los procesos de movilidad social a luz de los cambios estructurales producidos en las dos últimas décadas, relacionando los mismos con la percepción de diferentes recompensas económicas que dan un matiz particular al proceso de estructuración de clases.

3. Apuntes metodológicos: El esquema de clases y el análisis de la movilidad social

Teniendo en cuenta los supuestos que debe seguir un análisis de los procesos de movilidad social que parta desde una perspectiva relacional, mencionados en el apartado anterior, se utiliza un esquema de clases que dé cuenta de los mismos. El esquema de clases propuesto por Torrado (1992)⁷ permite identificar la especificidad de las relaciones de clase en América Latina al dar cuenta de una característica propia de esta región: la existencia de un sistema de producción definido por la articulación de relaciones de producción capitalistas y relaciones mercantiles simples (mercado heterogéneo y segmentado), propias de economías que se han insertado de manera periférica en el sistema mundo (Chávez Molina, Pla y Molina Derteano, 2011:180). Desde la perspectiva de la autora, son las relaciones de producción las que constituyen el criterio para la delimitación de los subconjuntos de agentes sociales que ocupan una posición análoga, o sea, para la determinación de la forma que asume en la sociedad la división social del trabajo (Torrado; 1998:234).

Para esto, Torrado elabora un Clasificador Socio-Ocupacional (CSO) de doce estratos contruidos a partir de las siguientes variables: ocupación, categoría de ocupación, rama de actividad, sector de actividad y tamaño del establecimiento. Para este análisis, los estratos del CSO fueron reagrupados en categorías que den cuenta de diferencias de clases y condiciones de vida,

7. Este esquema fue diseñado originalmente por De Ípola y Torrado (1976). Los autores desarrollaron un esquema teórico basado en la noción de división social del trabajo en la sociedad capitalista latinoamericana. Distinguen relaciones de producción determinantes, la explotación y relaciones de producción determinadas, de propiedad, de posesión, de control técnico, y de detentación, que dan lugar a capas sociales.

siguiendo el criterio original de Torrado y aquellos encontrados en Boado Martínez (2008) Pérez (2011) y Sacco (2011a, 2011b).

Esquema 1. Clasificador Socio Ocupacional, estratos y clase social

CSO Condición Socio Ocupacional		Estratos (Torrado)		Reagrupamiento	
1	Directores de empresas	1	Empresarios directores	1	Clase Media Alta
2	Profesionales en función específica asalariados	2	Profesionales en función específica		
3	Profesionales en función específica autónomos				
4	Propietarios de pequeñas empresas	3	Propietarios		
5	Pequeños productores autónomos				
6	Cuadros técnicos y asimilados	4	Técnicos	2	Clase media
7	Empleados administrativos y comerciantes	5	Empleados y administradores	3	Clase media rutinaria
8	Trabajadores especializados autónomos	6	Trabajadores especializados	4	Clase trabajadora calificada
9	Obreros calificados				
10	Obreros no calificados	7	Trabajadores no especializados	5	Clase trabajadora baja marginal
11	Peones autónomos				
12	Empleados domésticos	8	Empleados domésticos		

Fuente: Elaboración propia en base a Torrado (1992), Boado (2008) y Pérez (2011).

Por otro lado, los tradicionales análisis de movilidad se basan en una tabla de doble entrada, en la cual se ponen en relación las posiciones de origen con las posiciones de destino (Lipset y Bendix, 1963). Muchos y extensos han sido los debates sobre la pertinencia o no del análisis de las tasas absolutas para dar cuenta de cambios en las tendencias de movilidad social.⁸ En este capítulo se reconoce que si bien este tipo de abordajes tiene

8. De hecho, los debates sobre las técnicas específicas para “medir” la movilidad, son los debates

limitaciones metodológicas, las mismas no son inherentes a la técnica sino a la pertinencia de las respuestas que se puede dar con las mismas. Los debates se han centrado en que un análisis de este tipo no permite dar cuenta de la desigualdad social endógena a una sociedad, porque las mismas cambian, sus estructuras cambian y las personas pueden verse “forzadas” a ocupar diferentes tipos de empleos. Pero este tipo de análisis es pertinente cuando el objetivo es dar cuenta de los cambios sustantivos y estructurales de la sociedad (Carabaña, 1999; Fachelli y López Roldán, 2012a). Es decir, los cambios estructurales existen y retomando la clásica y, no por simple, iluminadora fórmula de Marx, los trabajadores “libres” (en su doble sentido) se ven obligados a vender su fuerza de trabajo donde la misma sea requerida: el trabajo no por sufrir incontables y trascendentes mutaciones ha dejado de ser el estructurador de las relaciones sociales (Postone, 2006; Grassi y Danani, 2009).

4. Argentina: cambios estructurales e impactos en los procesos de movilidad social

Analizar los procesos de estructuración de clases en el marco de los análisis de movilidad social implica, necesariamente, revisar en clave histórica las características que estos procesos han tenido. Sin pretensiones de hacer una revisión exhaustiva de los mismos, en lo que el caso argentino concierne, presentamos algunos lineamientos que ubican el problema históricamente en pos de analizarlos luego, a la luz de los cambios estructurales de las últimas dos décadas, con sus rupturas y continuidades.

Entre 1880 y 1930, la dinámica de crecimiento “expansiva”, basada en la circulación de la renta diferencial,⁹ impulsó la emergencia de un temprano desarrollo comercial e industrial en las grandes urbanizaciones de Argentina, en el contexto de auge del modelo agroexportador. Ese crecimiento tuvo como correlato la consolidación de una clase obrera urbana y de un sector de clase media. La inmigración masiva desde Europa jugó un rol fundamental en ese proceso.¹⁰ La formación de la clase obrera dio lugar a un

que caracterizan este campo de estudio en el periodo de posguerra.

9. Entendida como el excedente de la ganancia por encima de la ganancia media obtenida en la producción agrícola como consecuencia de la diferente productividad de la tierra y de su fertilidad natural.

10. Debido al régimen de propiedad de la tierra, y / o el régimen de labor que funcionaba en la

período de tensiones y conflictos¹¹ que delimitan el “proceso constituyente” de la sociedad y del Estado en la Argentina, así como la formación de clases sociales y la imposición de un orden para esos elementos (Danani y Hintze, 2011:21). Los primeros intentos de seguridad social son emergentes de ese proceso. A su vez, el sector de clase media se conformó como resultado de un proceso de movilidad intra generacional ascendente de los inmigrantes (Germani, 1963).¹² Llach (1997) sostiene que ese proceso de ascenso y consolidación, en un contexto de crecimiento, dio lugar a un “exceso” de aspiraciones modernizantes, en términos de ingresos y consumos.

La crisis mundial de los años treinta produjo un giro en el proceso histórico: la fuerte caída de la demanda mundial de bienes agropecuarios generó un derrumbe de las exportaciones y afectó el acceso al crédito internacional. Las políticas implementadas (barreras arancelarias, subsidios a la producción, otorgamiento de créditos, etc.) favorecieron un proceso de industrialización por sustitución de importaciones que se afianzó como eje de la economía con la llegada al Gobierno de Perón en el año 1945.

Este nuevo contexto dio lugar a un giro en los procesos de movilidad social: si el modelo anterior se caracterizaba por el auge de la movilidad social *a lo largo* de la vida de una persona, el nuevo modelo abre las oportunidades de movilidad social *entre* generaciones. Las tasas de movilidad social ascendentes se mantuvieron similares a las del período anterior, confirmando una alta movilidad desde niveles populares a niveles medios y altos (Germani, 1963:332).¹³ Sin embargo si anteriormente los que “ascendían” eran los inmigrantes, particularmente europeos, durante este período los inmigrantes internos o de países limítrofes fueron los que se ubicaron en los estratos inferiores urbanos, “empujando” a los nacidos en la ciudad a las posiciones

Argentina a comienzos de siglo, para los inmigrantes fue difícil afincarse en zonas rurales, y lo hicieron en la ciudad de Buenos Aires. La población de la ciudad pasó de significar un 15% a un 30% de la población total del país entre 1870 y 1914. La mitad de sus habitantes eran personas nacidas en el extranjero que, por sus edades promedio, aportaban una proporción aún mayor de la fuerza de trabajo local (Schvarzer, 1977:3).

11. En 1914 la clase obrera fabril conformaba aproximadamente el 25% de la población económicamente activa (PEA) de Buenos Aires. Si bien en ese entonces el salario era elevado (en relación a los que se obtenían en Europa), los trabajadores se veían sometidos a malas y severas condiciones de labor y a la imposibilidad de acceder a ciertos bienes y servicios, en particular la vivienda (Schvarzer, 1977:3).

12. Torrado (1992) señala que esta interpretación sobre el ascenso de los inmigrantes se sustenta en un supuesto: los inmigrantes tenían en sus países de origen posiciones inferiores a las que aquí alcanzaron. Este supuesto se asienta en las características que tuvo la población inmigrante, en general proveniente de estratos sociales muy rezagados, aunque empíricamente no es medido.

13. El análisis de Germani (1963) se sustenta en una encuesta realizada entre los años 1960-1961.

medias (Germani, 1963:341). Este proceso se correlaciona también con un incremento de la importancia de la educación como canal de ascenso social hacia las posiciones de clase media asalariada. Sin embargo, la clase obrera estuvo más relegada del uso de la educación formal como canal de la movilidad social ascendente (Torrado, 1992:323). Para los inmigrantes internos la movilidad se explicó particularmente por el pasaje de empleos no calificados rurales a empleos como trabajador manual industrial, en general calificados.

Contemporáneo a Germani, el enfoque de Rubinstein (1973) arroja algunos resultados disímiles,¹⁴ señalando que el grado de movilidad en toda la historia argentina es relativamente bajo, exceptuando períodos excepcionales como la crisis de 1930 (Rubinstein, 1973:329). Es decir, la industrialización intensificó la movilidad pero sin alterar sustancialmente los sistemas de relaciones entre las clases sociales. Aquí radica entonces la diferencia interpretativa. Germani analiza los procesos de movilidad social en términos de cambios en la ocupación. Rubinstein, en cambio, lo analiza desde las propiedades que definirían a una clase (variables laborales, ingresos, educación, vivienda). Las interpretaciones, por tanto, no necesariamente son excluyentes, pues es posible que haya movilidad en términos de ocupación en la estructura social pero no en las condiciones de vida, que reflejan desigualdades estructurales entre las clases sociales.

Por otra parte, el trabajo de Beccaria (1978)¹⁵ aporta elementos para conocer qué pasó en términos de estratificación social y movilidad entre principios de la década de 1960 y finales de la misma. Este período se caracteriza por un nuevo bloque de poder en el que la burguesía industrial nacional se articula con el capital extranjero, especialmente con grandes empresas transnacionales norteamericanas, en pos de una industrialización sustitutiva de bienes intermedios y de consumo durable. En términos sociales, este nuevo bloque de poder tiene el efecto de reemplazar trabajo de clase obrera asalariada y autónoma (destruyendo pequeños y medianos establecimientos industriales) por la creación de trabajo asalariado de clase

14. Realizó un estudio de movilidad social en el año 1961, en el área de la Ciudad de Buenos Aires, utilizando una encuesta realizada por la cátedra de Derecho Político de la facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, cuyo titular fue el Dr. Carlos Fayt. El temario de la encuesta buscaba establecer la correlación entre el sistema de estratificación social y el comportamiento político (Rubinstein, 1973:7-8).

15. El trabajo de Beccaria (1978) analiza los patrones de movilidad social con una encuesta realizada en el ámbito del Gran Buenos Aires en el año 1969, constituyendo el único estudio sobre el tema en este período.

media (administrativos y técnicos) en establecimientos de mayor envergadura. Distingue en este período una tasa de movilidad elevada, compuesta por movimientos descendentes y ascendentes en proporción similar, de corta distancia (es decir, entre posiciones contiguas) y altos niveles de auto-reclutamiento entre los estratos superiores. La destrucción de puestos basados en la actividad por cuenta propia empujó a los hijos de los mismos a buscar otras ocupaciones, en muchos casos más bajas, pero también habilitó la consolidación de micro empresas relacionadas con el núcleo dinámico de la economía. Es decir que la reducción del trabajo por cuenta propia no significó una reducción de la proporción de clase media porque la tendencia fue balanceada por otros movimientos (Beccaria, 1978:616).

Los procesos de concentración y centralización del capital que se dieron desde los sesenta anunciaron las características que marcarían la estrategia que se abre en 1976 (Torrado, 1992). El modelo de industrialización por sustitución de importaciones se sostuvo en base a un régimen de acumulación que tenía al mercado interno, el consumo y el pleno empleo como ejes de su modelo. Pero el período abierto en 1976 significó un cambio en el patrón de acumulación sustitutivo de importaciones vigente hasta entonces (Pucciarelli, 2004). Por medio de una dictadura militar se aplicaron medidas, entre las que se incluyó el terrorismo de Estado, para desarticular el poder de la clase obrera en ascenso y la distribución del ingreso relativamente equitativa. En términos económicos se tradujo en la apertura comercial, la desindustrialización y reforma del sistema financiero.

Los procesos derivados de la implementación de una política económica de esas características abrieron el paso a una crisis externa y fiscal sin precedentes, que hizo de la década del ochenta una década signada por un escenario de desequilibrios estructurales que culminó en la hiperinflación en el año 1989. La salida de la misma se logró a principios de los años noventa por medio de un programa de Convertibilidad y un paquete de reformas estructurales (Gerchunoff y Torre, 1996), que tuvieron sus efectos en las transformaciones en el mercado de trabajo: creciente e intensa desprotección laboral, aumentos inéditos en materia de desempleo, subempleo, precariedad laboral, bajo salario real y disminución del salario en el producto (Lindenboim, 2012:33). En términos de estructura sectorial del empleo, en dicho período se evidencia que la ocupación en el sector formal fue perdiendo paulatinamente participación en el mercado laboral debido principalmente a la caída del empleo asalariado, a su vez, el sector micro empresario informal fue ganando peso (Salvia y Vera, 2013:9).

Sin embargo, la estrategia aperturista encontró sus límites en la crisis económica, política y social del año 2001-2002, dando lugar a un nuevo modelo caracterizado por una conjunción entre el cambio de precios relativos a favor de los sectores productores de bienes comerciables y un conjunto de políticas de intervención estatal orientadas a recuperar los equilibrios macroeconómicos básicos (Damill y Frenkel, 2006; Lavopa, 2007 y 2008; Azpiazu y Schorr, 2008; Kosacoff, 2010; Pérez, 2011). El resultado fue una recuperación económica, un incremento de la demanda agregada de empleo y una mejora de los indicadores sociales en general (CENDA, 2010), aunque con la persistencia de ciertos “claroscuros” (Kessler, 2011) en lo que respecta a indicadores de desigualdad persistentes (Lindenboim, 2012; Salvia y Vera, 2013).

El nuevo modelo postconvertibilidad se basó en un tipo de cambio cuyas características obstaculizaron el flujo de productos importados y con ello (además de la reapertura de mercados externos para nuestra propia producción) favorecieron una reactivación económica que, en pocos años, llevó el nivel de actividad a los niveles del pico de los años noventa, es decir 1998. Dicha reactivación estuvo en gran medida situada en el sector no concentrado de la industria y de la actividad económica en general con lo cual, durante un quinquenio, la dinámica laboral presentó un ritmo altamente favorable (Lindenboim, 2012:36).

De esta forma, la industria se posicionó como uno de los principales sectores impulsores del proceso de recuperación económica. El PBI de la industria manufacturera, que decreció durante la mitad de los años noventa, tendió a incrementarse de manera constante a partir del año 2002, llegando a los niveles de la década de los noventa en el 2004 y superándolos a partir de entonces. Ahora bien, comparar su crecimiento con el de otras ramas nos aporta un panorama más acabado de esta primacía de la recuperación con fuerte impronta de dicho sector. Durante el período 2002-2006, la industria manufacturera creció un 24,2% (acumulativo anual), porcentaje similar al total del sector de bienes, mientras que el sector servicios se contrajo alrededor de un 20% (Arceo, Monsalvo, Schorr y Wainer, 2008:69).

De manera sintética, es necesario recalcar que a partir de la crisis del 2001, se inició un período de aumento sostenido de la cantidad de ocupados totales, concomitante a la reducción de la tasa de desempleo, basado en la recuperación del mercado interno y los sectores productores de bienes (especialmente la industria), motores de las dinámicas de crecimiento durante el período 2003-2007 (Marshall y Perelman, 2013).

Así: apertura económica, des-industrialización y tercerización de la economía en los años noventa, de la mano de altas tasas de desocupación en el período neoliberal bajo el programa de Convertibilidad; y recomposición del mercado interno, dinamismo del sector industrial y los sectores de bienes, y crecimiento de las tasas de empleo a la par de la disminuciones de las tasas de desempleo durante el período de políticas heterodoxas postconvertibilidad, son los factores que vendrían a explicar las tendencias divergentes de movilidad social. Pero aún más, el modo en que las dimensiones económicas y políticas se conjugan, generan efectos de estructuración de clase que dan como resultados tensiones entre los procesos de movilidad y desigualdad, generando efectos diversos en lo que a la desigualdad social concierne.

De este modo, en el Cuadro 1 observamos que en 1995 con respecto al año 2009-10, más personas se encontraban en una clase social diferente a la del PSHO. Esto podemos saberlo al observar el índice de movilidad que pasa de un 67% en el año que media el proceso de Convertibilidad, a un 57% hacia el final del período postconvertibilidad.

Sin embargo, no sólo importa cuántos se movieron, sino también cuánto se movieron quienes efectivamente se movieron, en qué dirección y qué distancia trazaron. En principio, es válido aclarar que la disminución en la proporción de los individuos que han experimentado movilidad en el período analizado, es acompañada por un sostenimiento sin oscilaciones de los niveles de movilidad ascendente y descendente, existiendo una leve tendencia a la mayor incidencia en la primera. Por otra parte, en 1995 la movilidad de corta distancia, es decir a posiciones de clase cercanas, explicaba el 48% de la movilidad, y por consecuencia la de larga distancia explicaba el 52%. Es decir, era casi similar, pero con una leve prevalencia de la de larga. Esta tendencia se revierte en la década del dos mil, con mayor énfasis hacia el final de la misma.

Cuadro 1. Índices absolutos de movilidad social. RMBA. 1995 - 2003/4 - 2007 - 2009/10

Índices	1995		2003/4		2007		2009 / 10	
	Índice	%	Índice	%	Índice	%	Índice	%
Movilidad	66,8%		63,7%		58,8%		57,4%	
Movilidad ascendente	38,5%	58%	37,7%	59%	36,7%	62%	33,5%	58%

Índices	1995		2003/4		2007		2009 / 10	
	Índice	%	Índice	%	Índice	%	Índice	%
Movilidad descendente	28,3%	42%	26,0%	41%	22,2%	38%	23,9%	42%
Movilidad de corta distancia	32,3%	48%	34,3%	54%	31,6%	54%	36,5%	64%
Movilidad de larga distancia	34,6%	52%	29,4%	46%	27,2%	46%	20,9%	36%

Base: Encuestados ocupados entre 25 y 65 años (1995 n=862; 2003/4 n= 578; 2007 n= 668; 2009/10 n= 373).

Fuente: Elaboración propia en base a Relevamiento CEDOP.

Aún en el terreno descriptivo, estas apreciaciones nos permiten empezar a caracterizar el período actual pero también a encontrar los límites en términos de estas construcciones metodológicas. Digamos por ahora que la existencia de una menor proporción de movilidad, y de una mayor preeminencia de la de corto alcance, nos podría estar indicando la existencia de límites difusos entre clases aledañas. Cabe entonces preguntarse ahora sobre dos cuestiones centrales en el análisis de los procesos de movilidad inter-generacional. La primera pregunta sería ¿Cómo se distribuyeron quienes comparten un mismo origen social? La respuesta nos permite analizar el grado de herencia o de movilidad al interior de cada origen social, tanto para el período de Convertibilidad y reformas estructurales (utilizando como representativo el relevamiento de 1995) como para el período de la postconvertibilidad (utilizando el relevamiento de 2007). De este modo, se comparan las filas de la tabla, las cuales conceptualmente representan la distribución de cada clase según el origen social del individuo.¹⁶ La segunda pregunta sería ¿cómo se compone cada clase social en cada período? es decir ¿de dónde “vienen” quienes comparten una misma posición de clase? La respuesta nos permite comparar si el origen social de las personas se diferencia cuando se pertenece a una u otra clase, razón por la cual se trabaja con cada una de las columnas y se comparan entre sí.¹⁷ Pensar estas preguntas

16. Los porcentajes de salida se refieren como *outflows*.

17. Los porcentajes de entrada se refieren como *inflows*.

es situar estos análisis a las luz de las mutaciones y transformaciones macro económicas y políticas por las que ha atravesado la sociedad argentina durante las últimas décadas, tal como hemos mencionado más arriba. Es lo que se intenta hacer a continuación.

Cuadro 2. Tabla de movilidad, porcentajes de salida (*outflows*). RMBA. 1995 - 2007/8

Clase del PSHO		Clase del encuestado					Total
		I Clase Media alta	II Clase Media	III Clase media rutinaria	IV Clase trabajadora calificada	IV Clase trabajadora marginal	
I	1995	36%	21%	14%	20%	8%	100%
	2007	51%	14%	19%	11%	5%	100%
II	1995	26%	33%	28%	11%	2%	100%
	2007	44%	24%	12%	12%	8%	100%
III	1995	32%	26%	18%	19%	4%	100%
	2007	30%	21%	25%	17%	6%	100%
IV	1995	20%	13%	17%	35%	15%	100%
	2007	8%	13%	16%	46%	16%	100%
V	1995	14%	11%	11%	31%	34%	100%
	2007	10%	8%	16%	35%	31%	100%
Total	1995	25%	18%	17%	27%	13%	100%
	2007	21%	15%	18%	33%	13%	100%

Base: Encuestados ocupados entre 25 y 65 años (1995 n=862; 2007 n= 668).

Fuente: Elaboración propia en base a Relevamiento CEDOP

Una primera mirada sobre los porcentajes totales, nos permite señalar cambios en el peso de cada clase en la estructura social entre 1995 y 2007, en particular una disminución de la clase media alta (25% contra 21%), una estabilidad de las clases medias menos calificadas (17% y 18%) y un incremento de la clase trabajadora calificada (27% contra 33%). El primero de estos cambios en la estratificación social puede explicarse particularmente por efecto de la disminución de los pequeños propietarios. En un trabajo

anterior (Pla y Salvia, 2011:208) se ha encontrado la misma tendencia. Allí se sostiene que ese proceso se explica como efecto del proceso destructivo sobre estos sectores que generó la apertura comercial y la concentración económica durante el período de reformas estructurales que se abrió a mediados de la década de los setenta y que se consolidó en los noventa. En el mismo sentido Fachelli (2009:131), utilizando un modelo de estratificación que considera al hogar como unidad de análisis, señala que entre los años 1997 y 2002 el estrato alto disminuye en términos relativos. Por otro lado la clase media asalariada de rutina o de baja calificación mantiene su peso relativo a lo largo de los quince años que analizamos, mientras que la clase trabajadora calificada aumenta en proporción mucho mayor al resto de las clases. Como puede verse, este cambio en la estructura social hacia una mayor demanda de puestos manuales calificados tiene su correlato en una mayor herencia para esta clase, es decir en menores probabilidades de movilidad social, o de cambio de posición con respecto al hogar de origen (en 2007 un 46% de aquellos con orígenes en la clase trabajadora calificada reproducen su condición social, mientras que en 1995 sólo lo hacen un 35% de éstos).

El incremento de las personas ocupadas en posiciones de clase trabajadora calificada asalariada¹⁸ podría estar explicado por los efectos que tuvieron la devaluación de la moneda luego de la crisis del año 2001-2002 y el mayor impulso y dinamismo del mercado interno. Analizando por rama de actividad, durante el período 2003-2011 el mayor crecimiento de los asalariados se dio en las ramas de la construcción (100%), los hoteles y restaurantes (76%), los servicios financieros e inmobiliarios (58%), la industria manufacturera (44%), el transporte-almacenaje-comunicaciones (30%) y el comercio (29%) (Dalle, 2012:97). Es decir, que el sector industrial y los sectores asociados al mismo (logística) recuperan participación en la absorción de empleo. De manera complementaria, vale recordar que durante la última década la participación aumentó en mayor medida en el sector formal asalariado (Salvia y Vera, 2013).

Ahora bien, ¿cuál es la relación entre estos movimientos y el origen social? En el año 2007 es mayor la reproducción de la clase media alta, pero también entre la clase media rutinaria: mientras en 1995 casi cuatro de cada diez personas de origen “clase media alta” ocupaban la misma clase,

18. Sacco (2011a) encuentra evidencias en el mismo sentido, de un incremento de la clase obrera asalariada, usando el esquema de Torrado que aquí también se utiliza.

esa proporción aumenta en el año 2007 al 50%. Este primer acercamiento estaría abonando la hipótesis de la clausura o cierre social de la clase superior¹⁹ (Goldhorpe, 1987; Jorrat, 2000; Espinoza, 2002).

Cuadro 3. Tabla de movilidad, porcentajes de entrada (*inflows*). RMBA. 1995 - 2007/8

Clase del PSHO		Clase del encuestado					Total
		I Clase Media alta	II Clase Media	III Clase media rutinaria	IV Clase trabajadora calificada	IV Clase trabajadora marginal	
I	1995	37%	30%	22%	18%	16%	25%
	2007	39%	14%	17%	5%	6%	15%
II	1995	7%	13%	11%	3%	1%	7%
	2007	8%	6%	2%	1%	2%	4%
III	1995	14%	16%	12%	8%	3%	11%
	2007	28%	27%	26%	10%	9%	19%
IV	1995	37%	35%	48%	59%	53%	47%
	2007	22%	49%	48%	76%	67%	55%
V	1995	6%	7%	7%	12%	28%	11%
	2007	4%	4%	7%	8%	17%	7%
Total	1995	100%	100%	100%	100%	100%	100%
	2007	100%	100%	100%	100%	100%	100%

Base: Encuestados ocupados entre 25 y 65 años (1995 n=862; 2007 n= 668).

Fuente: Elaboración propia en base a Relevamiento CEDOP

El examen de las tasas de entrada, es decir, de la composición de las clases sociales (Cuadro 3), nos muestra que en 1995 en todas las clases hubo reclutamiento de individuos con origen de clase trabajadora calificada en una proporción superior al 35%. Si los análisis de movilidad absoluta relacionan los procesos de movilidad con los de cambio estructural, este dato estaría

19. La tesis central de esta hipótesis, que ganó aceptación en los estudios de movilidad social de posguerra, es que la clase alta “reclutaba” la gran mayoría de sus miembros internamente o bien de estratos cercanos (generando, consecuentemente, una movilidad de corta distancia), suponiendo la idea de que existe una barrera entre la clase superior y el resto de las clases.

visualizando de manera clara el proceso de ruptura de la sociedad salarial anteriormente mencionada, cambios que produjeron un desmembramiento de la clase trabajadora y un desperdigamiento de esos “hijos” por toda la estructura social. En el caso de los trabajadores que ascendieron a puestos no manuales, de clase media, podrían ser los casos de movilidad espuria que señalaban Kessler y Espinoza (2007).

En el año 2007, no en todas las clases sociales se mantuvo dicho patrón de reclutamiento. En el caso de la clase media alta, la proporción de un tercio de individuos con orígenes en la clase trabajadora calificada disminuyó a un quinto (37% contra 22%), mientras que es mayor el porcentaje que se presenta en la clase media y el del reclutamiento en la misma clase. Sin embargo, si en 1995 el 35% de la clase media era reclutada en personas con origen en la clase trabajadora calificada, en 2007 ese porcentaje asciende a casi el 50%. Este cambio evidencia un nuevo canal de movilidad ascendente desde la clase trabajadora, probablemente sustentado en el rol de la educación, particularmente terciaria (Dalle, 2011a). Con respecto a la clase media rutinaria, de empleados administrativos y de servicios, tanto en el año 1995 como en el año 2007, la mitad provenía de orígenes de clase trabajadora, en particular de la mejor posicionada al interior de la misma.

Analizando ahora la movilidad de las personas con origen “clase media rutinaria” y “trabajadora calificada”, quienes se distribuyeron en forma similar en los dos períodos considerados se evidencia, sin embargo, que la clase trabajadora calificada tuvo mayor reproducción en 2007, ya que casi la mitad de las personas de ese origen tienen la misma clase del PSHO mientras que en 1995 la proporción era de alrededor de un tercio. Este proceso podría estar explicando los menores niveles de movilidad en el año 2007, aunque un análisis exhaustivo debería considerar que desde el año 2003 a la actualidad la clase trabajadora calificada ha mejorado sus ingresos y condiciones de trabajo, producto, entre otras cosas, de una revitalización de los sindicatos (Palomino, 2007), mientras la clase media no calificada ha mantenido posiciones más estancas en lo relativo a ingresos. Esta tendencia también es observable en el Cuadro 3, donde las tasas de entrada indican que la mayor parte de la clase trabajadora calificada (76%) en el 2007 se reclutó de la misma clase, mientras en 1995 ese porcentaje era de alrededor del 60%. Si para su análisis de la década de los noventa Kessler y Espinoza (2007), en una localidad del Conurbano bonaerense, observaban procesos de movilidad de corto alcance entre orígenes manuales y el sector no manual, de servicios, una primera mirada estaría indicando que esas

tendencias podrían estar mutando, a la par de un modelo de desarrollo estatal con mayor intervención directa sobre la economía, los salarios y la distribución secundaria del ingreso (Panigo y Neffa, 2009).

5. Probabilidades relativas de movilidad social. La conformación de trayectorias de clases en la dinámica temporal

En el apartado anterior se explicitaron las potencialidades pero también los límites del análisis de movilidad “absoluta” durante el período de Convertibilidad y de postconvertibilidad. En particular el hecho de que al comparar dos distribuciones con marginales diferentes, los cambios entre una u otra posición son, inevitablemente, forzados por los cambios en la estructura social que representan esos marginales diferentes, y que determinan que unas clases dejen de tener peso, otras pasen a tener más peso, y las personas se muevan por efecto de esas variaciones. No se explica nada acerca de la movilidad relativa, aquella que indicaría el grado en que el origen social afecta las oportunidades de acceder a las diferentes posiciones, comparando *relativamente* entre diferentes personas con diferente origen social.

5.1. Las trayectorias de clase desde la mirada del ascenso social

Un modo de analizar las oportunidades relativas de movilidad social es estableciendo un punto de referencia, de comparación, siempre en la razón de las oportunidades de los originarios de una determinada clase social. De este modo se pueden ver de manera gráfica los cambios en las condiciones de competencia en el sistema de movilidad social, con independencia de oscilaciones económicas (Cortés y Escobar Latapí, 2005: 158), permitiendo responder estos interrogantes: ¿las oportunidades de acceder a la clase más alta, se encuentran distribuidas de forma igualitaria? ¿y a la clase más baja? Para llevar adelante dicho propósito se apelará a las razones de momios o “de chances” (*odd's ratios*) (Goldthorpe, 1987; Agresti, 1990; Powers y Xie, 1992), a través de las cuales se compara la probabilidad que tiene, por ejemplo, un individuo con orígenes de clase media de acceder a la clase media alta, en contraposición con otro de orígenes de clase media alta de reproducir su situación.

En el Cuadro 4 se presenta este ejercicio tomando como comparación cuatro grupos de interés relevante: la clase media alta, la clase media y la

clase trabajadora marginal, en todos los casos, de igual origen social. Adicionalmente, se compara el total de la clase trabajadora con el total de la clase media (agregando los tres grupos que la componen), con el objeto de medir cambios en la probabilidad relativa de traspasar la barrera manual / no manual.

Cuadro 4. Probabilidades relativas de moverse hacia la clase más alta, la clase media y la clase más baja. RMBA. 1995 – 2003/04 – 2007 – 2009 / 10

Clase del PSHO	Probabilidad alcanzar la clase más alta			
	1995	2003/04	2007	2009 /10
Clase Media Alta	1,00	1,00	1,00	1,00
Clase Media	0,62	1,12	0,74	0,36
Clase media rutinaria	0,83	0,33	0,41	0,38
Clase trabajadora calificada	0,43	0,25	0,08	0,10
Clase trabajadora marginal	0,28	0,27	0,11	0,04
Probabilidad alcanzar la clase media				
Clase Media Alta	0,75	0,60	0,71	0,32
Clase Media	1,74	0,48	0,40	0,39
Clase media rutinaria	1,00	1,00	1,00	1,00
Clase trabajadora calificada	0,93	0,39	0,55	0,68
Clase trabajadora marginal	0,53	0,43	0,57	0,53
Probabilidad alcanzar la clase más baja				
Clase Media Alta	0,18	0,10	0,12	0,09
Clase Media	0,03	0,28	0,20	0,30
Clase media rutinaria	0,09	0,17	0,15	0,11
Clase trabajadora calificada	0,35	0,72	0,45	0,39
Clase trabajadora marginal	1,00	1,00	1,00	1,00
Probabilidad relativa de pasar de la clase trabajadora a la clase media				
Clases Medias	1,00	1,00	1,00	1,00

Clase Trabajadoras	0,29	0,24	0,15	0,21
--------------------	------	------	------	------

Fuente: Elaboración propia en base a Relevamiento CEDOP

Las *chances* relativas de alcanzar la clase más alta disminuyen a medida que el origen social es más desventajoso. Esta tendencia se hace más evidente en los períodos más recientes: mientras que en 1995 las personas ocupadas de origen “clase trabajadora calificada” tenían la mitad de las probabilidades que las personas de clase media alta de llegar a esta última clase, en 2007 esa proporción disminuyó casi el 100%. También disminuyeron las probabilidades relativas de la clase media rutinaria, es decir que se agrandó la brecha entre orígenes de clase al interior de la clase media, siendo en la actualidad “más cercanas” la clase media técnica y la alta. Si bien hay más movilidad, como se observara anteriormente, la clase media también se dualiza, y las posiciones menos aventajadas van “quedando más lejos” de las posiciones mejor ubicadas en la estructura social. A su vez, las clases medias altas redujeron sus *chances* relativas de descenso social.

Con respecto a la probabilidad de acceder a la clase media, según el origen social, si bien para el conjunto de la clase trabajadora disminuye constantemente (0,29 a 0,15, en 1995 y 2007 respectivamente), la probabilidad de las personas de origen de clase trabajadora de acceder a la clase media rutinaria es negativa en todo el período: en 1995 quienes tenían un origen de clase trabajadora calificada poseían casi las mismas chances que quienes tenían un origen clase media rutinaria de pertenecer a esta clase social, proporción que para 2007 era del 0,55. Sin embargo, en este caso parece importante rescatar que entre 2003/2004 y 2007 la misma aumenta un 40% (de 0,39 al ya mencionado 0,55) y para el 2009/10 ascendió aún más (0,68), tendencia que es menos pronunciada en la clase trabajadora marginal. Estos movimientos son relevantes ya que, en un contexto de crecimiento económico y mayor regulación estatal, estos cambios en el patrón de fluidez social indican que, con independencia del stock o de los puestos disponibles, la clase trabajadora calificada que viene de un hogar con igual calificación comienza a tener chances relativas de acceder a la clase media de rutina similares a quienes ocupan esa posición habiendo reproducido la misma. Es decir, las distancias entre estos estratos, tienden a hacerse más chicas, siendo este uno de los únicos indicios de mayor fluidez en la última década.

En resumen, las principales tendencias y cambios evidenciados entre

un período y otro, en el análisis de la movilidad absoluta y relativa, son los siguientes: aumento del nivel de reproducción o herencia social, principalmente en los extremos de la estructura de clases; leve prevalencia de la movilidad ascendente sobre la descendente; disminución de las probabilidades de experimentar procesos de movilidad de larga distancia; disminución de las chances relativas de acceso a la clase mejor posicionada y disminución de la distancia social entre la clase trabajadora calificada y la clase media rutinaria.

6. Hipótesis sobre la dinámica de movilidad social: el campo social desde la mirada de la movilidad y las recompensas

Se ha observado que en las últimas dos décadas las personas se “movieron”: lejos de ser una sociedad rígida, la sociedad Argentina tiene patrones de movilidad social atendibles en términos internacionales (Jorrat, 2007). No obstante, también se ha visto que hay menos personas que “se muevan” con respecto a dos décadas atrás y que el patrón de fluidez social, en términos relativos, se ha vuelto, de algún modo, más rígido. Es decir, no sólo hay menos “movilidad absoluta”, lo que podría explicarse por cambios en las distribuciones de empleo, sino que hay menos movilidad “relativa”, es decir menos fluidez en la estructura social: quien nace en un hogar perteneciente a una clase social determinada tiene más chances de pertenecer a la misma posición que de moverse a otra, fenómeno que sucede en particular en los extremos de la estructura social. Ahora bien, en la presentación de este capítulo se señaló la adscripción a una postura teórica que se centra en comprender las trayectorias de clase como trayectorias que combinan, en su composición, factores económicos, políticos y sociales que, en conjunción, dan lugar a la conformación de un espacio social que imprime de matices los procesos de movilidad social, particularmente la relación que se observa entre el origen y el destino.

Cabe preguntarse, entonces, de qué forma se articulan esas tendencias de movilidad social fluidas, y relativamente más rígidas, que se distinguen en las dos décadas que pertenecen al período de Convertibilidad y al período de políticas heterodoxas postconvertibilidad.

Señalamos que la década postconvertibilidad estuvo signada por un incremento de las tasas de ocupación, *vis a vis* un decrecimiento constante de las tasas de desocupación, basado particularmente en una serie de

procesos macroeconómicos que dieron lugar a una reactivación de ciertos sectores de la economía productores de bienes. Este proceso se dio a la par de un cambio de modelo de regulación estatal y a una “contrarreforma” en el sector de la seguridad social (Danani y Hintze, 2011). Diferentes estudios (Calvi y Cimillo, 2011; Kessler, 2011) han dado cuenta de la existencia de cambios en torno a las condiciones de vida de diferentes sectores sociales, en términos de aumentos de ingresos medios por perceptor en los hogares (Donza, en este mismo libro) y particularmente de aquellos afectados por dicha contrarreforma, en términos de que garantiza un piso de desmercantilización de la fuerza de trabajo.

En pos de evaluar los cambios en la movilidad social desde una perspectiva relacional de la clase social, que considere las trayectorias intergeneracionales como espacios sociales dinámicos, se presenta un análisis que pone en relación a dichas trayectorias con los ingresos, o, en otras palabras, con las recompensas económicas a la población ocupada.²⁰ De este modo, el objetivo es aproximarse al estudio de las trayectorias de clase considerando la relación entre las desigualdades de herencia y las desigualdades económicas.²¹

Cuadro 5. Media de ingresos individuales según clase social. RMBA.
1995 - 2003 / 04 - 2007 - 2009 / 10*

Clase Social Actual	1995		2003 / 4		2007		2009	
	ME-DIA	BRE-CHA**	ME-DIA	BRE-CHA	ME-DIA	BRE-CHA	ME-DIA	BRE-CHA
Clase Media Alta	1553	1,6	1239	1,7	3697	1,9	3642	1,4
Clase Media	928	1,0	797	1,1	1960	1,0	3479	1,4
Clase media rutinaria	971	1,0	676	1,0	1990	1,0	2853	1,1

20. Si bien las encuestas que se utilizaron recogen información sobre ingresos, no se encuentran exentas del problema que atraviesa las encuestas de hogares: el problema de la no respuesta (Salvia y Donza, 1999; ODSA, 2009), y el consecuente problema de estimación (Gasparini y Sosa Escudero, 2001). En pos de resolver este problema se preguntó a quienes no respondían de manera intervalar sus ingresos, si podían responder a una escala ordinal de rangos de ingresos. A quienes lo hicieron, se les imputo la media del rango de esa escala como su ingreso laboral, y luego se trabajó con esa nueva variable.

21. En un trabajo anterior (Pla y Salvia, 2011) se realizó un ejercicio similar, con datos a nivel nacional provenientes de la Encuesta de la Deuda Social Argentina.

Clase Social Actual	1995		2003 / 4		2007		2009	
	ME-DIA	BRE-CHA**	ME-DIA	BRE-CHA	ME-DIA	BRE-CHA	ME-DIA	BRE-CHA
Clase trabajadora calificada	727	0,8	577	0,8	1351	0,7	2244	0,9
Clase trabajadora marginal	477	0,5	321	0,5	807	0,4	1511	0,6
Total	966	1,0	709	1,0	1902	1,0	2518	1,0

*Se consideran los ingresos declarados. Cuando no declara monto de ingreso pero responde en una escala ordinal, se le imputa el promedio de los valores de la categoría que seleccionó. ** Las brechas de ingresos hacen comparables la distribución de ingresos al interior de cada estrato, en los diferentes años del período. Base: Encuestados ocupados entre 25 y 65 años.

Fuente: Elaboración propia en base a Relevamiento CEDOP.

Considerando como “1” la media total de ingresos de la población ocupada entre 25 y 65 años,²² se puede analizar cuánto se “aleja” o se “acerca” de esta media cada clase social. Mientras más alta la clase social, mayor la “recompensa recibida” en términos de ingreso, tendencia creciente hasta el año 2007. Existe una distribución desigual de los ingresos al interior de la estructura de clases, que se mantiene como tendencia en todo el período analizado. No obstante esa tendencia general distingue particularidades:

La clase media alta mantiene hasta el año 2003/4 su participación en la distribución del ingreso, y la incrementa levemente hacia el año 2007, sin embargo empieza a perder participación dos años después, hecho que se corresponde con los datos hallados por Pla y Salvia (2009).

La clase media, compuesta de puestos principalmente técnicos, mejora a partir del año 2003 su participación, al igual que la clase media rutinaria, compuesta de puestos administrativos y rutinarios, *aunque esta última en mucho menor medida*. Sin embargo las distingue el hecho que entre los años 2007 y 2009 /10 la clase media recupera un 40% de capacidad de obtención de ingresos y la clase media rutinaria solo un 10%.

Pero más interesante aún resulta indagar en las diferencias que puedan

22. Para sistematizar el análisis, se consideró solo los casos de población ocupada sobre los que tenemos información acerca del hogar de origen. No obstante, se compararon los resultados con la población total dentro de ese rango etario y no se encontraron diferencias significativas.

existir en tanto recompensas monetarias según el origen social. Se sostiene aquí que las diferencias de recompensas se encuentran influenciadas no sólo por la condición efectiva de clase, en tanto condición en un espacio económico determinado, sino por el origen social de cada sujeto. De modo más simple, transitar trayectorias de clase inter generacionales móviles o estancas puede tener efectos diferenciales sobre los ingresos laborales, debido a la reproducción de desigualdades sociales que implica la clase social en tanto espacio social. Esta relación, no obstante, es influenciada por los procesos políticos, por lo cual cabría esperar diferencias entre el período de Convertibilidad y aquel postconvertibilidad.

En el Cuadro 7 se presentan las brechas de ingresos respecto a la media correspondiente al total de personas ocupadas de 25 a 65 años, para cada espacio de asociación entre origen y destino. El objetivo de este ejercicio es comparar los ingresos de las diferentes clases sociales diferenciando por origen social,²³ observar las posibles diferencias y particularmente las continuidades o cambios a lo largo de los períodos de interés.

Cuadro 6. Brecha de ingresos individuales con respecto a la media total según Clase social y Clase del PSHO. RMBA. 1995 y 2007

Clase del PSHO	Clase del encuestado					Total
	I Clase Media alta	II Clase Media	III Clase media rutinaria	IV Clase trabajadora calificada	IV Clase trabajadora marginal	
1995						
I	1,5*	0,8**	1,0	1,1	0,5	1,1***
II	1,6*	0,7*	0,9	0,7	0,4*	1,0
III	1,9*	1,4**	1,0	0,6*	0,3*	1,3*
IV	1,6*	1,0	1,1*	0,7*	0,5*	0,9**
V	1,9**	0,9	0,6*	0,7**	0,6*	0,8**
Total	1,6*	1,0	1,0	0,8*	0,5*	1,0
2007						

23. Una vez obtenida la media de ingresos laborales de cada intersección de la matriz, se calcularon las diferencias de medias entre cada una de las medias de cada una de las celdas de la matriz contra la media total de referencia y se aplicó una prueba de medias, T Test.

Clase del PSHO	Clase del encuestado					Total
	I Clase Media alta	II Clase Media	III Clase media rutinaria	IV Clase trabajadora calificada	IV Clase trabajadora marginal	
I	2,3*	0,9	1,7	0,9	0,4*	1,7*
II	1,4**	1,4	0,9	0,5*	0,9	1,2
III	1,8*	1,2**	1,2**	0,6*	0,4*	1,2**
IV	1,7*	1,0	0,9**	0,7*	0,4*	0,8*
V	1,9**	0,7*	0,4*	0,6*	0,4*	0,6*
Total	1,9*	1,0	1,0	0,7*	0,4*	1,0

Prueba de medias Significativa al *99%, **95%, ***90%.

Fuente: Elaboración propia en base a Relevamiento CEDOP (1995 n=862; 2007 n=668).

En el cuadro anterior se reproduce, en los marginales de columna, la información analizada unos párrafos más arriba, según la cual la pertenencia a una clase social determina desiguales y decrecientes recompensas monetarias laborales. Los marginales de fila, en cambio, ofrecen una información aún más rica e interesante, pues permite responder a la pregunta de si la clase social de origen determina diferenciales en los ingresos laborales: Efectivamente, independientemente de la condición de clase actual, el origen de una persona se traduce en ingresos desiguales, y lo hace con mayor énfasis en el año 2007. En dicho año, una persona que a los 16 años habitaba un hogar de clase media alta ganaba 70% más que la media de ingresos laborales, mientras que alguien que habitaba un hogar de clase marginal ganaba un 40% menos, distancia que se modifica muy levemente hacia el período 2009/10. La desigualdad en términos económicos se encuentra asociada no sólo a la posición de clase sino también a la posición de origen.

Para ver esta asociación en mayor desagregación, es necesario observar al interior de la tabla de movilidad, con las medias de ingresos laborales con respecto al total. Una primera mirada podría sostener que el ascenso social (identificado en las celdas por debajo de la diagonal de movilidad), no necesariamente representa una ventaja en términos de recompensas laborales, pues quienes se encuentran en estas celdas por lo general tienen ingresos inferiores o menores a los de su grupo, mientras que quienes reproducen

la clase social tienen ingresos relativamente mayores, tendencia que se especifica aún con mayor claridad en el año 2007. Un ejemplo de esto son las personas de clase media alta que vienen de hogares con la misma posición de clase: en el año 2007 ganaban 130% más que la media de ingresos, mientras que quienes pertenecían a esa clase pero provienen de hogares de clase media rutinaria o clase trabajadora percibían ingresos entre el 70% y el 90% superiores a la media general, y similares a la media de su clase.

Al analizar el total de las personas con posición de clase media rutinaria, la distribución es bastante similar en ambos años. Aunque los datos de personas que ascendieron socialmente (pasando a ocupar puestos de clase media y media alta) no son significativos, se evidencia que el origen social en la clase trabajadora, aunque se “pase” esa barrera no manual, tiene efectos desiguales.²⁴ Este proceso no se tradujo en recompensas efectivas, sino en la conformación de una generación de trabajadores que experimentó un proceso de movilidad social ascendente espuria: mejorar su posición en términos ocupacionales y ver decrecidas las recompensas sociales asociadas a ésta. Es decir, habría mutado la relación entre factores contingentes (educación, ocupación e ingresos) que dejan de comportarse en forma tradicional: la obtención de empleos mejor ubicados en la estructura social no necesariamente es igual a mejores ingresos.²⁵ Algunos de los datos obtenidos permitirían volver a sostener esta hipótesis, pero estaría mutando hacia finales de la década del dos mil. Los herederos de clase media rutinaria recomponen sus ingresos pero lo hacen de forma tensionada pues “comparten” esos beneficios con la clase trabajadora calificada, convirtiéndola en una “clase en tensión o competencia”, por efecto de los cambios en el modelo económico. Ese espacio de competencia podría estar marcado en las clases medias rutinarias a nivel subjetivo y simbólico por la continuidad de sensaciones de inestabilidad de las ocupaciones alcanzadas y las dificultades para recomponerse después de episodios de descenso laboral o desempleo.

7. Movilidad espuria, reproducción consistente, reproducción

24. Kessler y Espinoza (2007) sostenían que durante la década de los noventa fue posible observar un crecimiento relativo de la disponibilidad de puestos laborales, que, por su calificación, corresponde a sectores medios, a la par de una paulatina reducción de los puestos correspondientes a sectores populares.

25. La relación entre logros educativos, inserción laboral y calidad del empleo para los dos períodos estudiados es analizada en el capítulo de Salvia y Vera en este libro.

espuria

Habiendo hecho un ejercicio de análisis estadístico de las tasas de movilidad absoluta, relativa y recompensas económicas desde la mirada intergeneracional, el panorama es complejo. Entre el período aperturista y de reformas estructurales y el período postconvertibilidad, las tasas absolutas de movilidad social disminuyeron, es decir que menos personas ocuparon una posición de clase diferenciada a la que tenía su hogar de origen; en particular se detectó una fuerte tendencia a la reproducción de la clase trabajadora de mayor calificación, con un reclutamiento en la misma clase, muy fuerte hacia el final del período, distinguiéndose de la década de los noventa donde había tenido un papel distribuidor por todas las clases sociales (efecto, como ya se indicó, del proceso de apertura, descentralización, desindustrialización y flexibilización de la economía). Asimismo en términos de movilidad absoluta la clase media de menor calificación fue una especie de “distribuidora” de posiciones, hacia las clases medias más altas y en menor proporción a la clase trabajadora, pero además la clase media de rutina perdió su *status*, en términos de las recompensas recibidas (Kessler y Espinoza, 2007).

Por otro lado, en los extremos de la estructura social, es decir entre las posiciones mejor ubicadas y las posicionados en lo más bajo de la misma, se observa una tendencia a que el reclutamiento de las posiciones más ventajosas y más desacomodadas se dé entre las mismas clases o entre clases aledañas, tendencia que se hace más fuerte hacia fines de la década de dos mil, en particular una mayor reproducción de la clase trabajadora calificada, probablemente como efecto de un mayor dinamismo de la economía en las ramas tales como industria, logística, construcción, de la mano de una mayor recuperación de la demanda agregada de empleo, en particular en el primer período postconvertibilidad, hasta el año 2007. Esta primera mirada permitiría sintetizar que las hipótesis tradicionales de movilidad social, de zona de contención y de cierre social o barrera de clase, podrían estar reflejando cada vez de mejor manera la estructura de clases de la Región Metropolitana de Buenos Aires.

Ahora bien, para dicha afirmación es necesario relevar el análisis del patrón endógeno de movilidad, desde un análisis *relativo* que permite interpretar la probabilidad de ocupar uno y otro espacio de la estructura social considerando en la comparación los diversos orígenes sociales. Al hacer, por medio de diferentes pruebas y técnicas estadísticas, dicho análisis, se observa que el patrón de estratificación no se mantuvo estable, por el contrario,

hay una tendencia hacia una mayor rigidización: aun sin tomar en cuenta las estructuras ocupacionales o la demanda de empleo, el patrón de fluidez cambia, la sociedad se hace más desigual en términos de probabilidades de acceso. Los herederos de la clase trabajadora tienen menos oportunidades relativas de acceder a las clases medias, y estas últimas de descender. Esa tendencia que se cristalizó entre 1995 y 2009/10 no implica, no obstante, que las clases sociales sean lo mismo hoy que hace quince años: los espacios sociales cambian. Cabe recordar que los datos presentados en este capítulo están acotados a la población ocupada, por lo cual esa rigidización responde a dinámicas del mercado de trabajo: más herederos de clase obrera en el período postconvertibilidad de políticas heterodoxas está relacionado también con mayores demandas de empleo en dicho sector, así como un dinamismo de la economía, particularmente hasta el año 2007.

El análisis de la relación entre la perspectiva inter generacional y la dinámica de los ingresos laborales, aporta matices y nuevas complejidades al estudio de las trayectorias de clase. Pertenecer a una clase social, como es esperable, implica desiguales recompensas económicas. Pero más aún, dicha desigualdad también es observable según el origen social, con independencia de la clase de destino y en asociación con ella: pertenecer a una clase alta pero venir de una clase más baja no es lo mismo en términos de ingresos. Ahora bien ¿por qué los espacios sociales pueden cambiar? Porque el análisis de las brechas de ingresos entre clases permitió observar que las clases medias rutinarias si bien mejoran sus ingresos, se distancian cada vez más de las clases mejor ubicadas en la estructura social y se acercan a la clase trabajadora más calificada, por efecto de recomposición de su participación.

Adicionalmente, la clase trabajadora marginal es la que tiene la peor participación, pero la misma en los últimos años ha mejorado levemente en términos de variación porcentual. En las clases trabajadoras calificadas, a pesar de la poca movilidad, por el aumento del empleo y la recomposición de los ingresos laborales en comparación con las otras clases sociales, de manera relativa, podría generar efectos simbólicos asociados a una sensación de reproducción social ascendente, es decir reproducción de la clase social pero con mejoras en las condiciones de vida. En este punto, trayectoria intergeneracional y trayectoria intrageneracional se confunden. Si el período bajo el programa de la Convertibilidad era el período de la movilidad espuria, producto de la descomposición de la relación educación-ingresos, junto a un proceso de desindustrialización y tercerización de la economía, y de la mano de la retirada del Estado de

áreas claves como educación, salud, etc., en el período postconvertibilidad aparecen nuevas tensiones, mayor reproducción entre la población ocupada, de la mano de recomposición de ingresos para trabajadores manuales, particularmente los calificados. Podría ser la década de la reproducción consistente para las clases trabajadoras, particularmente sus “herederos”, de la mano de cierta recomposición de la negociación colectiva y/o la revitalización de los acuerdos y convenios pactados y la revitalización de los acuerdos en torno al Salario Mínimo. Asimismo se observa cierta reproducción inconsistente para los herederos de la clase media, probablemente debido a que esos sectores de la economía no se encuentran protegidos por los convenios colectivos de trabajo.

Analizada la movilidad social desde la perspectiva de las trayectorias de clase, incorporando un primer elemento que dé cuenta de la conformación del espacio social que las mismas delimitan, como los ingresos laborales, se ha dado cuenta de la complejidad del sistema de estructuración de clases, y del modo en que la relación origen-destino está influenciada por diferentes factores, entre los cuales las dinámicas macroeconómicas de la mano de los procesos políticos que las generan son fundamentales. Queda mucho por hacer en este campo, poco abordado en las ciencias sociales de los últimos años, este artículo quizás aporte algunos indicios para seguir en este camino.

Anexo

Cuadro 7. Tabla de movilidad, porcentajes de salida (*outflows*). RMBA. 1995 - 2007/8

Clase del PSHO		Clase del encuestado					Total
		I Clase Media alta	II Clase Media	III Clase media rutinaria	IV Clase trabajadora calificada	IV Clase trabajadora marginal	
I	1995	33%	21%	17%	20%	9%	100%
	2007	44%	19%	26%	11%	0%	100%
II	1995	24%	41%	24%	8%	3%	100%
	2007	23%	31%	23%	15%	8%	100%

Clase del PSHO	Clase del encuestado						Total
	I Clase Media alta	II Clase Media	III Clase media rutinaria	IV Clase trabajadora calificada	IV Clase trabajadora marginal		
III	1995	27%	29%	24%	10%	10%	100%
	2007	25%	23%	28%	20%	5%	100%
IV	1995	13%	14%	22%	37%	14%	100%
	2007	8%	10%	17%	45%	20%	100%
V	1995	10%	13%	10%	26%	41%	100%
	2007	0%	12%	18%	41%	29%	100%
Total	1995	20%	19%	20%	27%	13%	100%
	2007	17%	15%	21%	33%	14%	100%

Base: Encuestados ocupados entre 20 y 40 años (1995 n=506; 2007 n= 324).

Fuente: Elaboración propia en base a Relevamiento CEDOP

Cuadro 8. Tabla de movilidad, porcentajes de entrada (*inflows*). RMBA. 1995 - 2007/8

Clase del PSHO	Clase del encuestado						Total
	I Clase Media alta	II Clase Media	III Clase media rutinaria	IV Clase trabajadora calificada	IV Clase trabajadora marginal		
I	1995	44%	30%	24%	21%	18%	27%
	2007	43%	21%	21%	6%	0%	17%
II	1995	9%	15%	9%	2%	1%	7%
	2007	5%	8%	4%	2%	2%	4%
III	1995	13%	14%	12%	4%	7%	10%
	2007	27%	29%	25%	11%	7%	19%
IV	1995	30%	36%	52%	66%	50%	48%
	2007	25%	38%	45%	75%	80%	55%
V	1995	4%	5%	4%	7%	24%	8%
	2007	0%	4%	4%	6%	11%	5%

Clase del PSHO	Clase del encuestado						
	I Clase Media alta	II Clase Media	III Clase media rutinaria	IV Clase trabajadora calificada	IV Clase trabajadora marginal	Total	
Total	1995	100%	100%	100%	100%	100%	100%
	2007	100%	100%	100%	100%	100%	100%

Base: Encuestados ocupados entre 20 y 40 años (1995 n=506; 2007 n= 324).

Fuente: Elaboración propia en base a Relevamiento CEDOP.

Cuadro 9. Probabilidades relativas de moverse hacia la clase más alta, la clase media y la clase más baja. RMBA. 1995– 2007

Clase del PSHO	Probabilidad alcanzar la clase más alta	
	1995	2007
Clase Media Alta	1,00	1,00
Clase Media	0,66	0,38
Clase media rutinaria	0,75	0,41
Clase trabajadora calificada	0,30	0,11
Clase trabajadora marginal	0,24	0,00
Probabilidad alcanzar la clase media		
Clase Media Alta	0,65	0,91
Clase Media	0,99	0,78
Clase media rutinaria	1,00	1,00
Clase trabajadora calificada	0,86	0,52
Clase trabajadora marginal	0,35	0,55
Probabilidad alcanzar la clase más baja		
Clase Media Alta	0,14	0,00
Clase Media	0,04	0,20
Clase media rutinaria	0,16	0,12

Clase trabajadora calificada	0,23	0,60
Clase trabajadora marginal	1,00	1,00
Probabilidad relativa de pasar de la clase trabajadora a la clase media		
Clases Medias	1,00	1,00
Clase Trabajadoras	0,28	0,12

Base: Encuestados ocupados entre 20 y 40 años (1995 n=506; 2007 n= 324).

Fuente: Elaboración propia en base a Relevamiento CEDOP

Bibliografía

- Agresti, A.: *Categorical Data Analysis*, Nueva York, John Wiley & Sons, 1990.
- Arceo, N.; Monsalvo, A.P.; Schorr, M. y Wainer, A.: *Empleo y salarios en la Argentina. Una visión de largo plazo*, Buenos Aires, Capital Intelectual, 2008.
- Azízazu, D. y Schorr, M.: “Continuidades y rupturas en la industria argentina: del modelo de los noventa a la posconvertibilidad. Reflexiones preliminares”, en *Realidad Económica*, N° 240, Buenos Aires, 2008.
- Beccaria, L.: “Una contribución al estudio de la movilidad social en Argentina. Análisis de los resultados de una encuesta para el Gran Buenos Aires”, en *Desarrollo Económico*, N° 17, 1978, pp. 593-618.
- Benza, G.; “Transformaciones en los niveles de movilidad ocupacional intergeneracional asociados las clases medias de Buenos Aires”, ponencia presentada en el Congreso 2010 de la Asociación de Estudios Latinoamericanos, Toronto, Canadá, 6 al 9 de Octubre de 2010.
- Boado Martínez, M.: *La movilidad social en el Uruguay contemporáneo*, Montevideo, IUPERJ, UCM, UdelaR, CSIC, 2008.
- Cachón Rodríguez, L.: *¿Movilidad social o trayectorias de clase?*, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid, Siglo XXI Editores, 1989.
- Calvi, G. y Cimillo, E.: “Antes y después del Estado. Desde la generación hasta la redistribución secundaria de los ingresos en la Argentina de los últimos 15 años”, en *Laboratorio, Revista de Estudios sobre Cambio Estructural y Desigualdad Social*, N° 24, Mar del Plata, Ediciones Suárez, 2011.

- CENDA: *La anatomía del nuevo patrón de crecimiento y la encrucijada actual. La economía argentina en el período 2002-2010*, Centro de Estudios para el Desarrollo Argentino, Cara o Ceca, 2010.
- Chávez Molina, E. y Gutiérrez Ageitos, P.: “Movilidad intergeneracional y marginalidad económica. Un estudio de caso en el Conurbano Bonaerense”, en *Población de Buenos Aires*, Revista semestral de datos y estudios sociodemográficos urbanos, Año 6, N° 10, Buenos Aires, Dirección General de Estadística y Censos (DGEyC) del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, octubre de 2009.
- Chávez Molina, E.; Pla, J. y Molina Derteano, P.: (2011) “Entre la adscripción, la estructura y el logro: Determinantes de la movilidad social. Ministro Rivadavia, Sur del Gran Buenos Aires, 2008-2009”, en *Laboratorio, Revista de Estudios sobre Cambio Estructural y Desigualdad Social*, Año XI, N° 24, 2011. ISSN: 1515-6370. Mar del Plata: Ediciones Suárez.
- Cortés, F. y Escobar Latapí, A.: “Movilidad social intergeneracional en el México urbano”, en *Revista CEPAL*, N° 85, 2005, pp. 149-167, disponible en <http://www.eclac.cl/publicaciones/xml/0/21050/lcg2266eCortesEscobar.pdf>.
- Dalle, P.: “Cambios en el régimen de movilidad social intergeneracional en el Área Metropolitana de Buenos Aires (1960-2005)”, en *Revista Latinoamericana de Población*, 4 (7), 2010, 149-173.
- “La movilidad social intergeneracional desde la clase trabajadora. Un análisis macro y micro social de los canales de ascenso, reproducción y descenso en la estructura de clases”, Tesis de Doctorado, Doctorado en Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Inédito, Consultado en Biblioteca Norberto Rodríguez Bustamante, 2011a.
- “Movilidad social intergeneracional desde y al interior de la clase trabajadora en una época de transformación estructural (AMBA: 1960-2005)”, en *Laboratorio Revista de Estudios sobre Cambio Estructural y Desigualdad Social*, N° 24, Mar del Plata, Ediciones Suárez, 2011b.
- “Cambios recientes en la estratificación social en Argentina (2003-2011). Inflexiones y dinámicas emergentes de movilidad social” en *Argumentos. Revista de crítica social*, N° 14, octubre 2012, disponible en <http://revistasiiigg.sociales.uba.ar/index.php/argumentos/article/view/246>.
- Damill, M. y Frenkel, R.: “El mercado de trabajo argentino en la globalización financiera”, en *Revista CEPAL*, N° 88, Santiago de Chile, CEPAL, 2006.
- Danani, C. y Hintze, S.: “Protección y seguridad social para distintas cate-

- rías de trabajadores: definiciones conceptuales, propuestas de abordaje e intento de interpretación”, en Danani, C. y Hintze, S. (coord.) *Protecciones y desprotecciones: la seguridad social en la Argentina 1990-2010*, Los Polvorines, Universidad Nacional de General Sarmiento, 2011.
- De Ípola, E. y Torrado, S.: “Teoría y método para el estudio de la estructura de clases sociales”, Programa de Actividades Conjuntas ELAS-CELADE (PROELCE)-Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), Santiago de Chile, 1976
- Echeverría Zabalza, J.: *La Movilidad social en España*, Madrid, Ediciones ISTMO, 1999.
- Erikson, R. y Goldthorpe, J.: *The Constant Flux: A Study of Class Mobility in Industrial Societies*, Oxford, Oxford University Press, 1992.
- Espinoza, V.: “La movilidad ocupacional en el Cono Sur”, en *Proposiciones*, Vol. 34. Santiago de Chile, Ediciones SUR, 2002.
- Fachelli, S.: “Nuevo modelo de estratificación social y nuevo instrumento para su medición. El caso argentino”, Tesis de doctorado, Universitat Autònoma de Barcelona, Departament de Sociologia, 2009, disponible en <http://ddd.uab.cat/pub/tesis/2009/tdx-0416110-162507/sfc1de6.txt>.
- Fachelli, S. y López Roldán, P.: “Análisis de la movilidad social”, Bellaterra, 2012, disponible online en <http://ddd.uab.cat/pub/recdoc/2012/88747/ADEAnalisisMovilidadSocial.pdf>.
- Fernández Melián, M.C.; Rodríguez de la Fuente, J. y Troncoso, F.: “Ascenso social y recompensas obtenidas: un análisis de las condiciones laborales irregulares desde la perspectiva de la movilidad social” en VII Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de La Plata, 5, 6 y 7 de diciembre 2012.
- Franco, R.; León, A. y Atria, R.: “Estratificación y movilidad social en América Latina. Una agenda de trabajo”, en Franco, R., León, A. y Atria, R. (coords.), *Estratificación y movilidad social en América Latina. Transformaciones estructurales de un cuarto de siglo*, Santiago, LOM-CEPAL-GTZ, 2007.
- Gasparini, L. y Sosa Escudero, W.: “Assessing aggregate welfare: growth and inequity in Argentina” en *Latin American Journal of Economics*, año 38, N° 113, Santiago de Chile, 2001.
- Gerchunoff, P. y Torre, J. C.: “La política de liberalización económica en la administración de Menem”, en *Desarrollo Económico*, N° 143, Buenos Aires, 1996.
- Germani, Gino: “La movilidad social en Argentina”, en Lipset, S. y Bendix,

- R., *Movilidad social en la sociedad industrial*, Buenos Aires, Eudeba, 1963.
- Giddens, A.: *La estructura de las clases en las sociedades avanzadas*, Madrid, Alianza, 1979.
- Goldthorpe, J.: *Social mobility and class structure in modern Britain*, Oxford, Clarendon Press, 1987.
- Gómez Rojas, G.: “Estratificación social, hogares y género: incorporando a las mujeres”, Tesis de Doctorado, Doctorado en Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Inédito, Consultado en Biblioteca Norberto Rodríguez Bustamante, 2009.
- Grassi, E. y Danani, C.: “Con la mira en el trabajo”, Grassi, E. y Danani, C. (orgs.), *El mundo del trabajo y los caminos de la vida*, Buenos Aires, Espacio Editorial, 2009.
- Jorrat, J. R.: “Exploraciones sobre movilidad ocupacional intergeneracional masculina en el Gran Buenos Aires”, en *Desarrollo Económico*, N° 27, 1987, pp. 261-278.
- “En la huella de los padres: Movilidad ocupacional en el Buenos Aires de 1980”, en *Desarrollo Económico*, N° 37, 1997, pp. 91-116.
- Estratificación social y movilidad: un estudio del área metropolitana de Buenos Aires*, Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán, 2000.
- “Aspectos descriptivos de la movilidad intergeneracional de clase en Argentina: 2003-2004”, en *Revista de Estudios Sobre Cambio Social*, año VI, N° 17-18, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, 2005.
- “Movilidad intergeneracional de clase en Argentina 2002-2005”, Ponencia presentada en el XXVI Congreso de ALAS, Guadalajara, México, 13 al 18 Agosto de 2007.
- “Exploraciones sobre movilidad de clases en Argentina: 2003-2004”, Buenos Aires Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Documentos de Trabajo 52, Universidad de Buenos Aires, 2008, disponible en <http://lanic.utexas.edu/project/laoap/iigg/dt52.pdf>.
- “Diferencias de acceso a la educación en Argentina: 2003-2007”, en *Laboratorio Revista de Estudios sobre Cambio Estructural y Desigualdad Social*, N° 24, Mar del Plata: Ediciones Suárez, 2011a.
- “Clase, identidad de clase y percepción de las sociedades desde elitistas a igualitarias: un estudio comparativo internacional”, *Movilidad y cambio social en América Latina*, Buenos Aires: IIGG, 2011b.
- Kessler, G.: “Exclusión social y desigualdad (n)ociones útiles para pensar la

- estructura social argentina?”, en *Laboratorio Revista de Estudios sobre Cambio Estructural y Desigualdad Social*, N° 24, Mar del Plata, Ediciones Suárez, 2011.
- Kessler, G. y Espinoza, V.: “Movilidad social y trayectorias ocupacionales en Buenos Aires. Continuidades, rupturas y paradojas”, en Franco, R.; León A., y Atria R., (coords.), *Estratificación y movilidad social en América Latina. Transformaciones estructurales de un cuarto de siglo*. Santiago, 2007.
- Kosakoff, B.: “Marchas y contramarchas de la industria argentina (1958-2008)”, Documento de proyecto de la CEPAL, 2010.
- Lavopa, A.: (2007) “La Argentina Posdevaluación. ¿Un nuevo modelo económico?”, en *Realidad Económica*, N° 231, 2007, pp. 48-74.
- “Crecimiento económico y desarrollo en el marco de estructuras productivas heterogéneas. El caso argentino durante el período 1991-2006”, en Lindenboim, J. (comp.), *Trabajo, ingresos y políticas en Argentina. Contribuciones para pensar el siglo XXI*, Buenos Aires, EUDEBA, 2008.
- Lindenboim, J.: “La pobreza: una tensión social más allá de la metrópolis”, en Ainstein, L. (comp.), *Estructuración urbana, institucionalidad y sustentabilidad de ciudades metropolitanas y regiones difusas. Miradas comparadas sobre Buenos Aires, Londres, Los Angeles, Paris, Tokio y Toronto*, Buenos Aires, Eudeba, 2012, pp. 323-378.
- Lipset, S. y Bendix, R.: *Movilidad social en la sociedad industrial*, Buenos Aires, Eudeba, 1963.
- Llach, J.: *Otro siglo, otra Argentina*, Buenos Aires, Ariel, 1997.
- Longhi, A.: “La teorización de las clases sociales”, en *Revista de Ciencias Sociales*, Departamento de Sociología, Año XVIII, N° 22, 2005, pp. 104-114.
- Marshall, A. y Perelman, L.: “El empleo industrial: Balance de una década (2003-2012)”, Serie Documentos para Discusión N° 9, Instituto de Desarrollo Económico y Social Programa de Estudios Socio-Económicos Internacionales, 2013.
- Molina Derteano, P.: “La estratificación de las transiciones juveniles. Un estudio de caso”, en Tesis de Doctorado, Doctorado en Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Inédito, Consultado en Biblioteca Norberto Rodríguez Bustamante, 2012.
- ODSA: *La Deuda Social Argentina 2004 – 2008. El Desarrollo Humano y Social en la Argentina en los umbrales del bicentenario. Barómetro de la Deuda Social Argentina*, Buenos Aires, EDUCA, 2009.

- Palomino, H.: “La instalación de un nuevo régimen de empleo en Argentina de la precarización a la regulación”, en *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo (RELET)*, Año 12, N° 19, 2007, pp. 121-144.
- Panigo, D. y Neffa, J.C.: “El mercado de trabajo argentino en el nuevo modelo de desarrollo”, Dirección Nacional de Programación Macroeconómica, Ministerio de Economía y Finanzas Públicas, 2009.
- Pérez, P.: “Jóvenes, estratificación social y oportunidades laborales”, en *Laboratorio Revista de Estudios sobre Cambio Estructural y Desigualdad Social*, N° 24, Mar del Plata, Ediciones Suárez, 2011.
- Pla, J.: “Continuidades, cambios y rupturas en los procesos dinámicos de estratificación social. Región Metropolitana Buenos Aires. 1995-2007”, comunicación presentada en las II Jornadas de Sociología de la Asociación Madrileña de Sociología, “Crisis y cambios en las sociedades contemporáneas: retos teóricos y prácticos”, Madrid, Facultad de Ciencias de la Información de la UCM, 1 y 2 de marzo de 2012.
- Pla, J. y Salvia, A.: “Movilidad ocupacional de padres a hijos: una aproximación al estudio de las trayectorias de movilidad en contextos de recuperación económica”, Ponencia presentada en el XXVII Congreso ALAS, Buenos Aires, 31 de Agosto al 4 de Septiembre de 2009.
- “Movilidad económico-ocupacional y desigualdad económica en la Argentina post reformas estructurales: 2007-2008”, en Salvia, A. (comp.), *Deudas Sociales Persistentes en la Argentina del Bicentenario*, Buenos Aires, Editorial Biblos, 2011.
- Postone, M.: *Tiempo, trabajo y dominación social una reinterpretación de la teoría crítica de Marx*, Madrid, Marcial Pons Ediciones, 2006.
- Powers, D. y Xie, Y.: *Statistical methods for categorical data analysis*, Estados Unidos, Emerald Group Pub Ltd, 1992.
- Pucciarelli, A.: “La patria contratista. El nuevo discurso liberal de la dictadura militar encubre una vieja práctica corporativa”, en Pucciarelli, A. (coord.), *Empresarios tecnócratas y militares*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2004.
- Rubinstein, J. C.: *Movilidad social en una sociedad dependiente*, Buenos Aires, Ediciones Corregidor, 1973.
- Sacco, N.: “Estructura y movilidad social en la Argentina. Evidencias a partir de la Encuesta Permanente de Hogares (2003-2010)”, ponencia presentada en las IX Jornadas de Sociología, Universidad de Buenos Aires. Argentina, 8 al 12 de agosto de 2011a, disponible en http://www.jornadassocio.sociales.uba.ar//data/pdf/mesa48/M48_Nicolas_Sacco.

- pdf.
- “Notas metodológicas a la Reconstrucción del Nomenclador de Condición Socio-Ocupacional” ponencia presentada en el 2º Congreso de Sociólogos de la Provincia de Buenos Aires Encuentro Internacional “Socializar la sociología”, Mar del Plata, 6, 7 y 8 de Octubre de 2011b, disponible en http://www.colsociologospba.org.ar/congreso2011/congreso_cd.htm.
- Salvia, A. y Quartulli, D.: “La movilidad y la estratificación social en la Argentina. Algo más que un sistema en aparente equilibrio”, en *Laboratorio Revista de estudios sobre cambio estructural y desigualdad social*, Nº 24, Mar del Plata, Ediciones Suarez, 2011.
- Salvia, A. y Donza, E.: “Problemas de medición y sesgos de estimación derivados de la no respuesta completa a las preguntas de ingresos en la EPH (1990-1999)”, en *Revista Estudios del Trabajo*, Nº 18, ASET, Buenos Aires, 1999.
- Salvia, A. y Vera, J.: “Heterogeneidad estructural y distribución de los ingresos familiares en el Gran Buenos Aires (1992-2010)”, *Desarrollo Económico*, 52 (208), 2013, pp. 427-462.
- Schvarzer, J.: “El régimen de regulación salarial en la Argentina moderna. Aproximación a sus condiciones globales”, Centro de Investigación de la Situación del Estado Administrativo, Buenos Aires, 1977, disponible en <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/argentina/cicea/HOST3.DOC>.
- Implantación de un modelo económico: la experiencia argentina entre 1975 y el 2000*, Buenos Aires, AZ editora, 1998.
- Torrado, S.: *Estructura social de Argentina. 1945-1983*, Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 1992.
- “La medición empírica de las clases sociales” en *Familia y diferenciación social. Cuestiones de métodos*, Buenos Aires, Eudeba.